

Los procesos de normalización lingüística

Las lenguas oficiales o cooficiales, y sus correspondientes estatutos, permiten la convivencia comunicacional entre los ciudadanos de un determinado territorio.

Es frecuente, que en estados en los que se hablan varias lenguas, una de ellas adquiera protagonismo por sobre las demás, convirtiéndose así en el vehículo de intercambio entre todos los ciudadanos.

La preponderancia que toma una lengua, generalmente se debe simplemente al uso: cuando el empleo de una determinada lengua resulta propicio, los hablantes concluyen adoptándola como vehículo habitual de intercambio e integración, convirtiéndola, al mismo tiempo, en lengua oficial. Esto significa que un Estado, o comunidad, respalda y suscita el uso de esa lengua a través de la enseñanza y diversas actividades públicas.

Sin embargo, la lengua oficial no debe necesariamente ser una sola; por el contrario, en un mismo Estado o comunidad puede haber más de una lengua oficial. Tal es el caso –aún en la actualidad- de algunas comunidades autónomas españolas, en las que el castellano es la lengua cooficial junto con otras lenguas nativas o más antiguas; hecho que se encuentra respaldado por la Constitución española de 1978 (artículo 3º).

Este último ejemplo, nos muestra claramente cómo los poderes públicos pueden dar – o no- apoyo a una lengua minorizada, iniciando de este modo un proceso de normalización lingüística cuyo objetivo es nivelar el proceso de sustitución de la lengua minorizada por la oficial o dominante para prevenir la falta de uniformidad en el uso que implica la fragmentación dada a partir de la minorización.

Así, para facilitar la comunicación entre los hablantes la normalización de la lengua debe, necesariamente, estar acompañada por un proceso de normativización que fije los usos que se consideran correctos. Sólo de este modo una lengua puede servir como vehículo comunicacional.

La normativización se realiza desde instituciones lingüísticas prestigiosas, reconocidas como tales por todos los hablantes. Dichas entidades, entre las cuales se encuentra por ejemplo la Real Academia Española, son las encargadas de elaborar normas unificadoras que

establezcan las reglas ortográficas, gramaticales y léxicas de una determinada lengua, para que los hablantes puedan identificar qué usos de la lengua son correctos y cuáles no.

Lenguaje, inteligencia y entorno

Aún en la actualidad, sigue siendo prácticamente desconocida la parte del cerebro humano en la que reside la capacidad del lenguaje. Lo que sí está claro es que cada cultura, o más precisamente cada lengua, interpreta y refleja la realidad de una forma particular y propia. Este hecho no puede más que derivar en un inevitable cuestionamiento: ¿hasta qué punto la lengua condiciona nuestra visión del mundo y la realidad?

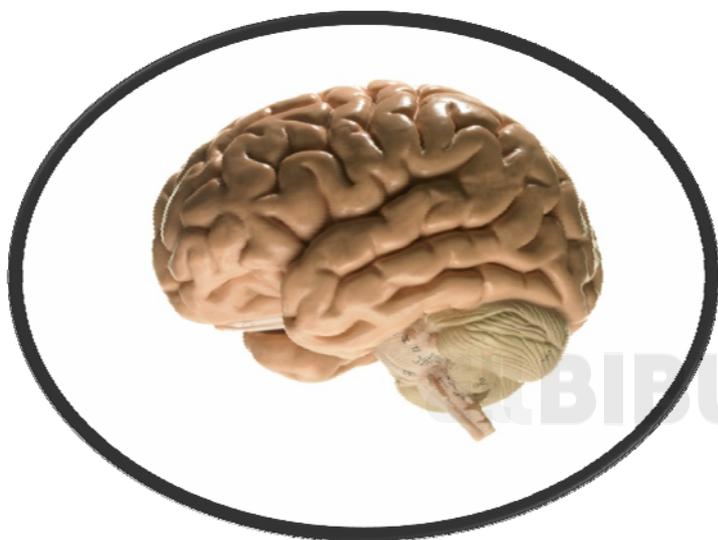
El hábitat del lenguaje

Nuestro cerebro interviene como órgano director de todas nuestras actividades; de allí que, para buscar el responsable final de la actividad lingüística, debemos comenzar por saber cómo funciona esta parte de nuestro organismo.

Si bien antiguamente parecía imposible poder conocer la estructura y el funcionamiento del cerebro, en la actualidad y gracias a una copiosa cantidad de investigaciones, se han obtenido datos sumamente interesantes. En primer lugar, se sabe que nuestro cerebro está dividido en dos hemisferios, cada uno de los cuales

controla –preferente pero no exclusivamente- un lado del organismo. Así, la parte derecha del cuerpo es controlada –principalmente- por el hemisferio izquierdo y viceversa, la parte izquierda es controlada por el hemisferio derecho.

Por lo que respecta a las actividades relacionadas con el lenguaje, tales como el habla, la escritura y la lectura, durante mucho tiempo se creyó que era el hemisferio izquierdo el que controlaba preferentemente las actividades lingüísticas. De hecho, una serie de investigaciones con pacientes que habían sufrido un daño cerebral, llegaron a demostrar cuáles eran las áreas del cerebro que estaban especializadas en determinadas habilidades lingüísticas. De este modo, se pudo demostrar que en el cerebro hay una zona encargada de controlar la



El cerebro humano es el director de todas nuestras actividades y en él reside, entre muchísimas otras, la capacidad lingüística.